

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Julio 2° / N°11

Artículos y análisis

Análisis sobre la Política Exterior Rusa

El think tank [Carnegie Moscow Center](#) presentó recientemente una recopilación de diversos ensayos breves escritos por académicos y estudiosos de la región, con miras a analizar las diversas implicancias de la actual pandemia en las relaciones exteriores de Rusia.

De manera introductoria y exponiendo su visión global de la coyuntura actual, Alexander Baunov señala que la situación presente es muy importante para aquellas potencias autoritarias y en ascenso que buscan consolidar una voz independiente en los asuntos internacionales y cambiar el orden mundial a su favor. Por esta razón, países tales como Rusia se han apresurado a enviar ayuda al extranjero, haciendo uso de un instrumento de poder blando y demostrando cierta superioridad sobre sus adversarios y competidores. No obstante, Baunov remarca que aún no se ha corroborado la teoría que supone que cuando un Estado fuerte y autoritario con poder centralizado se pone a prueba, es más efectivo que los gobiernos democráticos. Partiendo de estas consideraciones, procederemos a sintetizar los contenidos más relevantes de los artículos compilados.

En primer lugar, [Eugene Rumer](#) describe cinco temas que comprenden la agenda bilateral entre Estados Unidos y Rusia, los cuales considera prioritarios. Indicando que la relación entre los dos países es la peor en décadas, el autor destaca que el primer elemento refiere a la pandemia de coronavirus, la cual eclipsó a las armas nucleares como faceta predominante en las relaciones bilaterales. De este modo, argumenta que la búsqueda de la cura al virus se ha convertido en la máxima prioridad para ambos países. Por otra parte, el segundo elemento son las armas nucleares y la estabilidad estratégica, que ha generado grandes problemas durante los últimos años. Destaca que la posible desaparición del control de armas y el surgimiento de nuevas tecnologías, podrían ocasionar una nueva carrera armamentista entre ambas potencias. El tercer elemento es el terrorismo, un tema que según muchos expertos podría propiciar una mayor cooperación, ya que los intereses de ambos países se conjugan en esta área. El cuarto elemento refiere a las guerras de información. El autor explica que se encuentran en las prioridades de la agenda de Rusia y de Estados Unidos como consecuencia de la interferencia rusa en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016. Por último, el quinto elemento se vincula a las relaciones comerciales y económicas, las cuales Rumer denomina como estancadas o hasta irrelevantes. No obstante, detalla la importancia y el interés estadounidense en el rol que cumple Rusia en el mercado mundial del petróleo. Así, sostiene que, al tratarse de dos países entre los tres principales productores de petróleo del mundo, podría ser útil restablecer el diálogo sobre energía. Por último, el autor establece que, si bien son escasas las posibilidades de mejora antes de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, luego podrá generarse cierta oportunidad para cambiar el curso de las relaciones bilaterales.

Con relación a esto, [Dmitri Trenin](#) sostiene que la administración de la pandemia por parte de las autoridades rusas demuestra un patrón histórico en el que Rusia intenta utilizar una amenaza común para restablecer su relación con los Estados Unidos, buscando áreas de cooperación en base a los intereses mutuos. En este

sentido, y al igual que Rumer, establece que las oportunidades tácticas para el compromiso no deben perderse. Las consecuencias de la pandemia afectarán significativamente a largo plazo el contexto global de las relaciones entre Rusia y Estados Unidos. Teniendo en cuenta la importancia de la mayor intensificación de la rivalidad sino-estadounidense y de la bipolaridad emergente, Trenin supone que la principal prioridad de Rusia debería ser mantener el equilibrio (no la equidistancia) entre Estados Unidos y China. Frente a esto, para el autor es fundamental la mejora en las relaciones con los países de la Unión Europea. En resumen, Trenin considera que la confrontación entre Rusia y Estados Unidos se mantendrá, pero incluyendo “barreras” o elementos que permitirán cierta contención.

Por otra parte, [Alexander Gabuev y Temur Umarov](#) se preguntan si la pandemia aumentará la dependencia económica de Rusia en relación a China. Sostienen que desde 2014, cuando las sanciones de gran alcance entre Estados Unidos y la Unión Europea incentivaron a Rusia a profundizar su cooperación con China, la dependencia económica asimétrica creció constantemente. Adicionalmente, también hay una mayor dependencia actual de la tecnología china. A este respecto, los autores remarcan que empresas chinas como Huawei se han preparado para realizar grandes avances en el mercado ruso. Luego, Gabuev y Umarov establecen que existen varias razones por las cuales se ha dado un acercamiento entre Rusia y China. Destacan que las estructuras de sus economías se complementan de forma natural y que poseen similares regímenes políticos que posibilitan determinar ciertos enfoques en conjunto sobre algunos temas en particular. Por otro lado, argumentan que la pandemia está acelerando un agregado de procesos e incentivos dentro de Rusia y de China, que están atrayendo a las dos potencias entre sí. Realizando un extenso análisis sobre diversos tópicos, los autores enuncian que la pandemia parece estar acelerando tendencias preexistentes y que es probable que, en el futuro, el panorama estratégico para Rusia sea menos favorable.

Analizando la relación entre Rusia y la Unión Europea, [Andrey Kortunov](#) sostiene que Moscú y Bruselas saldrán debilitados de la crisis generada por la pandemia, a nivel interno y en relación con otros actores políticos internacionales. Indica que la relación entre Rusia y la Unión Europea está más basada en debilidades asimétricas que en fortalezas. Argumenta que no se registraron nuevos avances en la implementación de los Acuerdos de Minsk y que la Unión Europea no está interesada en distender las sanciones contra Rusia en el contexto actual. Además, la pandemia exacerbó la guerra de información entre Rusia y Occidente. El autor también menciona que no se han establecido esfuerzos conjuntos con relación a la retirada de Estados Unidos del Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio. Económicamente hablando, sostiene que el colapso de los precios del petróleo perjudicó las exportaciones rusas a los países europeos y que la disminución de los ingresos reales junto a la devaluación del rublo tuvo el mismo efecto en las exportaciones europeas a Rusia. Por otra parte, considera que Rusia podría hacer uso del modelo de cooperación que implementó con Italia para colaborar con otros miembros de la unión. No obstante, el autor considera que no todos los países europeos ven la eficiencia de ese modelo. Por lo tanto, Kortunov plantea que la coordinación de programas para enfrentar la pandemia en regiones vecinas -como Asia Central, los Balcanes, Medio Oriente y África del Norte- podría presentarse como una posibilidad de cooperación. De todos modos, reconoce que la coyuntura actual ha impuesto numerosos límites en la capacidad de acción de ambos actores. Por último, descarta la probabilidad de que las relaciones entre ambas partes se restablezcan en base a la agenda tradicional, vinculada a la Unión Económica UE-Eurasia, a fortalecer la OSCE y cooperar en asuntos ambientales, entre otros. Ahora bien, como conclusión, Kortunov anuncia que tanto Rusia como la Unión Europea se verían perjudicados por la creación de un sistema rígido y bipolar que limite sus posibilidades de maniobra. Por esta razón, según el autor, la cooperación entre ambas partes sería beneficiosa y permitiría reducir ciertos efectos causados por el nuevo escenario mundial.

Otro tema de gran relevancia refiere a las relaciones entre Rusia y Ucrania. [Konstantin Skorkin](#) plantea que, a raíz de las dificultades que ocasionó la pandemia, han disminuido las esperanzas de que la resolución del conflicto entre ambos países avance este año. El autor comenta que las autoridades ucranianas esperan que la crisis económica provocada por el coronavirus y el colapso de los precios de la energía afecten negativamente la política rusa hacia Ucrania. Así, hay muchas expectativas de que el costo y las sanciones internacionales impuestas a Rusia por el conflicto en el este de Ucrania, generen consecuencias favorables para Kiev. Concluyendo su análisis, Skorkin concibe que el objetivo principal de Zelensky, lograr la paz con Rusia, está muy lejos de lograrse. De este modo, considera que las consecuencias económicas de la pandemia redujeron la posibilidad de hacer concesiones y lidiar con Rusia y Occidente.

Otro vecino importante para Rusia es Bielorrusia. La pandemia de coronavirus ha generado una nueva fuente de conflicto entre Moscú y Minsk, cuya relación se ha deteriorado en los últimos tiempos, de acuerdo a lo señalado por [Artiom Shraibman](#). En consecuencia, la crisis ha sido utilizada por ambos gobiernos para intercambiar críticas mientras utilizaban caminos divergentes para enfrentar la pandemia y pretendían mantener la unidad. Esta atmósfera de confrontación deja poco lugar para una agenda de cooperación e integración. Sin embargo, ambos saben que la relación simbiótica entre ellos es fundamental. Ni Lukashenko ni Putin quieren aumentar las tensiones y buscan mantener la pretensión de unidad incluso cuando las circunstancias han cambiado.

Un escenario de importancia para Rusia es la disputada región de los Balcanes donde el Kremlin ha mantenido su tradicional estrategia histórica de “divide y vencerás” en el contexto de la pandemia. Para ello desplegó una campaña de asistencia destinada exclusivamente a sus aliados en la región e ignorando a los demás, observa [Maxim Samorukov](#). No obstante, esta iniciativa rusa encontró la competencia de China, con mayores recursos, y las astutas maniobras de los actores regionales que han encontrado una oportunidad para extraer aportes de los donantes involucrados (Rusia, China y la Unión Europea). El uso de la ayuda humanitaria con motivos políticos fue un accionar finamente calculado por Moscú, asistiendo solamente a Serbia y a las comunidades de mayoría étnica serbia dejando de lado a varios países de la región.

La asistencia otorgada por Rusia fue bastante limitada pero cuando en oportunidades anteriores las autoridades serbias enfatizaron la importancia de la contribución rusa, en esta ocasión, Serbia prefirió recalcar la contribución hecha por China. La potencia asiática fue el primer país en otorgar ayuda a Serbia y el presidente serbio Aleksandar Vucic se encargó personalmente de demostrar su agradecimiento y la importancia de las donaciones chinas. La ayuda rusa, que llegó unos días después, y los enormes recursos aportados por la Unión Europea no recibieron el mismo trato. A pesar de ello, el Kremlin no busca polemizar con el presidente serbio y está determinado en jugar un rol preponderante en los Balcanes. China se movió rápido pero el sentimiento pro-ruso en el pueblo y en el ejército ruso se mantiene vigente dándole a Moscú la oportunidad de asentar su posición en la región.

En el Cáucaso y en Asia Central donde Rusia ha mantenido un rol estratégico fundamental, su ausencia se hizo sentir, haciendo que China mejore categóricamente su imagen. Como consecuencia de la pandemia de coronavirus, los países de Asia Central y el sur del Cáucaso están enfrentando un desafío sin precedentes que probará todos los aspectos de sus sistemas políticos, sus economías y sus sociedades, de acuerdo a lo señalado por [Paul Stronski](#). Sus tradicionales socios en Occidente, que en las últimas tres décadas han respaldado sus políticas gubernamentales y económicas, están centrados en sus propios problemas y han abandonado a los países de la región. Esta situación ha obligado a estos países a buscar ayuda en otro lado. Normalmente, Moscú estaría ansioso en capitalizar la debilidad de Occidente y obtener mayor influencia en

la región. Sin embargo, la crisis generada por el coronavirus también ha golpeado fuertemente a Rusia y su capacidad para proveer asistencia se ha limitado considerablemente. Adicionalmente, el desplome de los precios de los hidrocarburos ha tensado las relaciones con los países de la región cuyas economías dependen enormemente de la industria petrolera rusa y de las remesas generadas por los migrantes. Esta situación ha allanado el camino para que China se convierta en la única fuente de asistencia para dos regiones en apuros. Beijing inició una campaña en las regiones para mejorar su imagen pública ante los gobernantes y la ciudadanía enviando gran cantidad de ayuda humanitaria y sanitaria, promoviendo proyectos de infraestructura e incentivando nuevas tecnologías digitales.

En general, todos los países de la región se encuentran en dificultades financieras y en una severa carencia de recursos para hacerle frente a las consecuencias de la pandemia. El autor concluye afirmando que la consecuencia directa de esta crisis será un agravamiento de las condiciones preexistentes en estas sociedades: desconfianza en el gobierno, aumento de la corrupción y pobreza generalizada.

Finalmente, [Marianna Belenkaya](#) explica la complejidad de la relación entre Rusia y Arabia Saudita. Ambos países tienen coincidencias respecto a algunos escenarios en Medio Oriente pero también mantienen fuertes diferencias en otros. Por un lado, han encontrado motivos para cooperar en Siria, ambos apoyan al mariscal Haftar en Libia y Arabia Saudita financia la compra de armamento ruso de Egipto. Por otro lado, la relación de Rusia con Irán, el rival regional de Arabia Saudita genera fuertes rispideces. Si bien Riad ha intentado alejar a Moscú de Teherán, los rusos se han mostrado fieles a su estrategia de relacionarse con todos los actores regionales sin tomar posición respecto a ninguno de ellos.

Los lazos entre Rusia y Arabia Saudita experimentaron un incremento de tensiones mientras la pandemia comenzaba a extenderse por el mundo, como consecuencia de la guerra comercial por los precios del petróleo. Si bien la retórica empleada por ambos lados fue severa y el resultado del conflicto los debilitó a los dos, la relación entre Moscú y Riad parece haber sobrevivido, prefiriendo ser pragmáticos y privilegiando sus estrategias a largo plazo en la región.

Repercusiones sobre la reconversión de Hagia Sofía en mezquita

El pasado 10 de Julio, luego de una petición por parte de una ONG musulmana, el máximo tribunal administrativo turco dejó sin efecto una decisión de 1934 que convertía a Hagia Sofía en museo. A continuación el presidente Erdogan firmó un decreto ordenando la reconversión del monumento a su estatus anterior de mezquita ([The Economist](#)).

Esta reconversión inicia un nuevo capítulo en la larga historia de una de las construcciones más emblemáticas del mundo. Hagia Sofía (Santa Sofía - *Ayasofya*) comenzó siendo una catedral ortodoxa cuando fue construida por los bizantinos bajo Emperador Justiniano en el siglo VI (537-1204), luego pasó a ser una mezquita cuando Constantinopla fue conquistada por los otomanos durante el sultanato de Mehmed II en el siglo XV (1453-1931) y finalmente se convirtió en museo, siguiendo el secularismo impulsado por Mustafá Kemal Atatürk en la nueva República Turca del siglo XX luego de la caída del Imperio Otomano. Posteriormente sería declarada como patrimonio cultural de la humanidad de la UNESCO.

[Carlotta Gall](#) ([The New York Times](#)) argumenta que el presidente Erdogan, proveniente de una tradición musulmana conservadora, ha estado trabajando para erosionar las leyes seculares de la república de Atatürk y revivir las glorias de la era otomana. La restauración de Hagia Sofía a su antiguo estatus de mezquita representa la realización de un largo anhelo del presidente y de su base de apoyo musulmana y nacionalista. La autora argumenta que los seguidores de Erdogan ven a la era secular de Turquía como un paréntesis en la historia turca y en consecuencia la conversión de Hagia Sofía sería el cierre del mismo. Los partidarios de

esta idea hablan de convertir a Hagia Sofía en el tercer sitio religioso del Islam, junto con la Gran Mezquita de la Meca y la Mezquita Al-Aqsa en Jerusalén.

La reciente decisión ha generado consecuencias en los planos doméstico e internacional. [Orla Guerin \(BBC\)](#) señala que habiendo perdido las elecciones locales el año pasado, la oposición argumenta que ésta es una jugada política de Erdogan para mantener su influencia sobre su ciudad natal y para mejorar su imagen pública, que ha colapsado luego de la crisis económica generada por la pandemia. No obstante, las mayores réplicas provenientes de la esfera internacional incluyeron a un amplio abanico de actores que defendieron el estatus del monumento como patrimonio de toda la humanidad y no sólo de Turquía.

En un comunicado emitido el 10 de Julio, la UNESCO lamentó la decisión de las autoridades turcas sin discusión previa y pidió que el estatus como patrimonio de la humanidad sea preservado ([UNESCO](#)). En este orden de ideas, la organización invitó a las autoridades turcas a dialogar lo antes posible a fin de evitar cualquier alteración que afecte el valor universal del sitio. En adición, el patriarca ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I, el líder espiritual de la Iglesia Ortodoxa Oriental con sede en Estambul señaló que el pueblo turco tiene la obligación y el honor de darle prioridad a la universalidad de este monumento. Asimismo, la Iglesia Ortodoxa de Rusia, expresó su pesar frente a la decisión y advirtió que la misma podría generar mayores divisiones entre musulmanes y cristianos. Sumándose al reclamo, el Consejo Mundial de Iglesias, que agrupa a más de 350 iglesias que representan a 500 millones de cristianos, le envió una carta directamente a Erdogan manifestando su descreimiento y pesar frente a la decisión del presidente turco ([BBC](#)). Adicionalmente, tras el rezo del Ángelus de este 12 de julio el Papa Francisco manifestó su dolor ante las noticias de la restauración de Hagia Sofía a Mezquita.

Pero no fue sólo en la comunidad religiosa donde la decisión tuvo impacto; varios Estados también reaccionaron frente a la medida ([Al Jazeera](#)). Autoridades de Estados Unidos y la Unión Europea lamentaron la medida y pidieron a Turquía que mantenga a Hagia Sofía como un museo accesible para todos. Pero las repercusiones más significativas pueden llegar de Rusia y Grecia que ya han condenado el accionar turco.

Por un lado, las relaciones entre el Kremlin y Ankara se han tensionado significativamente en los últimos tiempos como producto de la competencia que ambos países tienen en el Medio Oriente y la reconversión de Hagia Sofía las podría dañar aún más. La Iglesia Ortodoxa rusa, siempre ha tenido una fuerte conexión con Estambul, llegando a considerarla como una “segunda Roma”.

Por otro lado, Grecia y Turquía mantienen cruces respecto a la crisis de refugiados que se vive en el Mar Egeo y la situación política en Chipre. El gobierno helénico declaró al accionar turco como “una provocación para el mundo civilizado” y que la decisión de Erdogan “atrasa a su país unos seis siglos”.

Defendiendo su decisión, el presidente Erdogan remarcó que el país ejerció su derecho soberano al convertirla en mezquita. Anunció que las primeras plegarias musulmanas tendrían lugar dentro del edificio el 24 de Julio pero que, como en todas las mezquitas, las puertas de Hagia Sofía permanecerán abiertas. Frente a la preocupación de muchos expertos, las autoridades turcas aseguraron que los emblemas cristianos que adornan el domo dorado de la edificación no serán removidos. No obstante, las redes sociales del sitio cultural han sido bloqueadas.

Más allá de la política, los historiadores y conservadores están preocupados por el destino del patrimonio cultural alojado dentro del monumento. Allí dentro residen incomparables mosaicos medievales con un inconmensurable valor artístico y cultural y la mejor forma de conservarlos es manteniendo su estatus como museo. Otro sector que ha mostrado su preocupación es el turístico. El monumento atrae 3.7 millones de visitantes al año, siendo el sitio más visitado en Turquía. Si el museo se convierte en mezquita, los mosaicos tendrán que ser tapados durante las horas de oración y algunas partes del sitio podrían estar cerradas para turistas y no musulmanes.

Por otra parte, según [David Gardner \(Financial Times\)](#) Erdogan no querrá tener mayores problemas con sus “amigos fuertes”: el presidente Vladimir Putin en Rusia, quien asumió el liderazgo de la Iglesia ortodoxa en todo el mundo, o el presidente Donald Trump en los Estados Unidos, que dependerá de los votantes evangélicos cristianos para su reelección en noviembre. En Europa, si la oferta de adhesión de Turquía a la UE ya era moribunda, el decreto de Hagia Sophia es probablemente su certificado de defunción.

Perspectivas sobre el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán en el Alto Karabaj

[María R. Sahuquillo \(El País\)](#) analiza los recientes enfrentamientos entre Armenia y Azerbaiyán en la región del Alto Karabaj. Explica que ha sido el combate más grave desde 2016, dejando un total de 16 fallecidos desde el pasado domingo 12 de julio. Los ataques ocurrieron entre las ciudades azerbaiyanas de Tovuz y Gazakh y la zona de Tavush, perteneciente a Armenia, a 280 kilómetros al norte de la región de Nagorno Karabaj. Según los datos oficiales, se informó la muerte de un civil y once militares azerbaiyanos, dos de alto rango. Además, hasta el momento se notificó la muerte de cuatro soldados armenios y de numerosos heridos.

A su vez, la autora menciona que a raíz de los enfrentamientos han surgido crecientes movilizaciones civiles en Bakú. Frente a esta situación, la policía desalojó a manifestantes que habían ocupado el Parlamento azerbaiyano en reclamo de una acción militar contra Armenia para defender el territorio.

Según advierte Sahuquillo, el Ministro de Defensa de Azerbaiyán acusó a Ereván de violar el cese del fuego. Por su parte, las autoridades armenias acusaron el lanzamiento de un ataque efectuado por drones azerbaiyanos en la ciudad de Berd. Armenia declaró que uno de los drones fue derribado e incrimina a Azerbaiyán de hacer uso de la población civil como escudo en Tavush y de efectuar ciberataques al gobierno.

Por último, de acuerdo con Sahuquillo, la principal incertidumbre recae en la reavivación y escalada del conflicto y en la posible participación de Turquía y Rusia. De hecho, considera que el conflicto generó grandes preocupaciones a nivel global debido a la importancia de la región como corredor de gasoductos y oleoductos y, por otro lado, debido a las probabilidades de acción de las potencias regionales.

Siguiendo esta línea argumentativa, [Araz Aslanli \(Eurasian Times\)](#) considera que el reciente ataque por parte del ejército armenio contra el Tovuz Rayon de Azerbaiyán provocó la reaparición de los escenarios de conflicto regional en la agenda internacional. En efecto, el autor señala que los destacamentos de avanzada armenios donde se llevaron a cabo los ataques fueron destruidos por un contraataque de las fuerzas azeríes. En este sentido, Aslanli referencia las diferentes posturas de otros actores regionales e internacionales sobre el conflicto. Por un lado, indica que el Presidente turco Recep Tayyip Erdogan y el Ministro de Relaciones Exteriores Mevlut Cavusoglu, condenaron los ataques de Armenia. Además, instaron a respetar el derecho internacional y a abandonar el territorio ocupado. Aslanli resalta que estas declaraciones podrían cambiar los equilibrios de la región. Por su parte, Rusia se ofreció para mediar entre las partes involucradas, de resultar necesario. Mientras tanto, Pakistán condenó los ataques de Armenia expresando su apoyo a Azerbaiyán. Luego, Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países de Occidente han llamado a la moderación de las partes. Ucrania y Moldavia también pidieron moderación a las partes, instando a la implementación de las decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU para detener la ocupación armenia en los territorios azerbaiyanos. La ONU, la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la OTAN expresaron su disconformidad por las violaciones del alto al fuego. Si bien Armenia esperaba su apoyo, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva no se manifestó de su lado, mientras que la

Organización de Cooperación Islámica condenó a Armenia por sus ataques y anunció su apoyo a Azerbaiyán.

Aslanli reconoce que el Consejo de Seguridad de la ONU y otras organizaciones internacionales adoptaron importantes resoluciones condenando la ocupación armenia en Azerbaiyán, por las cuales solicitaron el fin inmediato de la ocupación. No obstante, sostiene que Armenia no ha acatado las condiciones y no ha respetado el acuerdo firmado en mayo de 1994, el cual determinaba el cese al fuego. Explicando las razones, el autor desarrolla que Armenia buscaba mantener a Azerbaiyán bajo presión, considerando la posibilidad de una invasión a gran escala, lo cual podría eludir los intentos de liberación del territorio en conflicto con apoyo militar de Rusia. Por lo tanto, para Azerbaiyán la ocupación armenia contradice las disposiciones del derecho internacional. Según el artículo 51 de la Convención de la ONU, Azerbaiyán posee la facultad de liberar a su territorio de la ocupación de Armenia, basándose en el derecho a la legítima defensa. Para el autor, los objetivos de los ataques de Armenia se orientan a provocar a Azerbaiyán con el propósito de limitar su creciente capacidad e involucrar a Rusia en una guerra. Aslanli considera que este conflicto es una herramienta fundamental para que Rusia mantenga su actividad en el Cáucaso.

En resumen, el autor entiende que, si bien el problema de la ocupación por parte de Armenia en el territorio azerbaiyano fue anteriormente una gran oportunidad para los países de la región con intereses e influencias sobre las partes involucradas, el conflicto actual ha demostrado ser una fuente de riesgo para los actores euroasiáticos. Frente a esta situación, el escenario de conflicto se adaptaría mejor a los intereses de las potencias que no forman parte de la región euroasiática. En conclusión, establece que las principales potencias regionales deberían actuar velozmente para acordar una nueva solución al conflicto del Alto Karabaj.

Una aproximación al rol de China en Asia Central

Un informe elaborado por [Yau Tsz Yan \(Eurasianet\)](#) da cuenta del estado actual de las relaciones entre China y la región de Asia Central luego de haberse cumplido el primer semestre del 2020.

Comenzando por el comercio, el informe de Yan indica que las exportaciones de Kazajstán a China han crecido un 11.1% en los primeros cinco meses de 2020, de acuerdo con las estadísticas de Beijing. En contraste, las exportaciones de Uzbekistán cayeron en un 47% en el mismo período mientras que Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán vieron una reducción del 20%. En efecto, estos números evidencian las ventajas que Kazajstán tiene sobre sus vecinos. En primer lugar, la guerra comercial iniciada por el presidente Trump ha favorecido a los productores agrícolas kazajos que desde hace tiempo han adaptado sus exportaciones a los requisitos chinos, mientras que el resto de los países de la región continúan trabajando para solucionar estas trabas. En segundo lugar, Kazajstán tiene una mayor historia de integración con China, siendo la prueba material de ello el núcleo comercial que ambos comparten en la ciudad de Khorgos, donde se encuentra la única red ferroviaria que comunica a ambos países.

Sin embargo, el pasado 5 de Junio, China, Kirguistán y Uzbekistán inauguraron un nuevo corredor comercial ferroviario-automotor manejado por una empresa de capitales mixtos que podría ser una alternativa viable en contra del monopolio ferroviario kazajo. El primer envío en utilizar el corredor partió en tren desde Lanzhou hasta Kashgar, donde fue cargado en camiones para atravesar el territorio kirguís. En Osh la mercadería fue cargada nuevamente en tren para cruzar al territorio uzbeko.

El corredor redujo significativamente los tiempos de transporte de mercadería, que necesariamente tendrían que haber usado la red ferroviaria kazaja, y puso de manifiesto la necesidad de una conexión ferroviaria

entre China y el sur de Kirguistán. Los tres países han estado discutiendo un proyecto de estas características desde 1990.

Si bien la idea de arrebatarle el monopolio ferroviario a Kazajstán es una idea que tienta a las autoridades en Biskek, el proyecto ha encontrado la resistencia de los kirguises. Una iniciativa de estas características no pasaría por las principales ciudades del país y Kirguistán no está en condiciones de financiar su parte del proyecto. No obstante, el éxito del nuevo corredor podría convencer a los inversores chinos de la necesidad de un ferrocarril que conecte China con el sur del país.

Más allá del aspecto comercial, el informe de Yan menciona que en el medio de la crisis económica generada por la pandemia Beijing quiere asegurarles a sus vecinos que nos los está abandonando y en el mes de junio se anunciaron varios proyectos en la región que cuentan con el apoyo del Banco Mundial.

La mayoría de estas iniciativas busca modernizar la infraestructura energética de la región invirtiendo millones de dólares en la mejora de la red de aprovisionamiento y en las centrales eléctricas.

Perspectivas sobre las relaciones entre Rusia e India

Las relaciones entre India y Rusia se remontan mediados del siglo XX, consolidándose en el año 1971, cuando en agosto de aquel año firmaron el Tratado de Paz, Amistad y Cooperación indo-soviético. Si bien la entonces Primer Ministro de la India, Indira Gandhi, recibió críticas de sus opositores políticos, lo cierto fue que la Unión Soviética proveyó a Nueva Delhi del muy necesario apoyo político que necesitaría para la guerra que se avecinaba contra Pakistán. Efectivamente, luego de meses de discusión política, la guerra estalló en diciembre y la India contaba con una de las dos superpotencias mundiales de su lado.

No obstante, en el año 2020, en un contexto de creciente competencia entre Washington y Beijing, la lógica indicaría que la India se inclinaría hacia Estados Unidos para contrarrestar la influencia de su rival regional. Las voces que proclaman una relación más estrecha con Estados Unidos se han hecho más fuertes, especialmente después de la reciente visita del Presidente Trump. Sin embargo, también es relevante prestar atención a la importancia de las relaciones de la India con Moscú, de acuerdo a lo señalado por [Emily Tamkin \(Foreign Policy\)](#).

La autora analiza las claves del éxito de la relación entre ambos países y destaca algunos hechos relevantes: el apoyo tácito de la Unión Soviética al plan nuclear de la India, las compras de material bélico de Nueva Delhi al Kremlin en los 70 y 80, el apoyo soviético al reclamo territorial de la India en Cachemira y el hecho de que ninguno de los dos se manifestó contrario a las políticas del otro.

Si bien con la caída de la Unión Soviética las relaciones entre la emergente nueva Rusia, que miraba a Occidente, y una India con dificultades económicas, que también buscaba nuevos lazos con Washington, las relaciones se mantuvieron gracias a los vínculos militares y económicos previamente creados.

Cuando en 1998 la India realizó nuevos tests nucleares, la conexión con Washington volvió a enfriarse y Moscú resurgió para apoyar a su tradicional aliado. El Kremlin facilitó el camino para que India se convierta en una potencia nuclear, interviniendo en las negociaciones con Washington y aportándole valiosa tecnología y equipamiento. En la actualidad Rusia le arrienda a la India el único submarino nuclear que tiene su flota y le provee de conocimiento técnico para desarrollar su propia armada de submarinos nucleares.

Tamkin afirma que Moscú siempre ha sido visto por la India como un socio confiable. Rusia nunca ha criticado las políticas de Nueva Delhi, calificando la situación de Cachemira y el tratamiento de musulmanes como asuntos internos indios, y la India tampoco las del Kremlin, manteniendo silencio respecto a Crimea y otras políticas exteriores rusas. Incluso recientemente Rusia ha servido de enlace entre Beijing y Nueva Delhi para solucionar la crisis que ambos han tenido en el territorio de Ladakh.

No obstante, lo mismo no puede decirse de Estados Unidos y la historia lo ha demostrado. Los gobiernos en Washington sólo han tenido interés en la India por cuestiones coyunturales y muchos políticos norteamericanos presentan quejas sobre la situación de los derechos humanos en la India.

A pesar de los cambios en el mundo, Rusia e India han encontrado nuevas formas de afianzar su relación y de mantenerse cercanos y Tamkin sostiene que mantener contacto con Washington no necesariamente implicaría cortar relaciones con Moscú.

Ni la India ni Rusia quieren ser socios secundarios de China o de Estados Unidos y a fin de evitar ese resultado siempre pueden recurrir el uno al otro para potenciarse. Los tiempos han cambiado y si bien la relación entre Moscú y Nueva Delhi no es tan sólida como antes, ninguno de los dos está dispuesto a abandonar al otro, concluye Tamkin.

Un análisis sobre la rivalidad entre Turquía y Francia en Libia

Fehim Tastekin (*Al-Monitor*) sostiene que la confrontación turco-francesa en Libia resultó a favor de Ankara inicialmente. En julio, Francia se retiró de una misión de seguridad de la OTAN en el Mediterráneo, luego de que una investigación por parte de esta misma organización no respaldara sus acusaciones sobre el asedio de dos fragatas turcas a un buque de guerra francés. Así, el autor indica que muchos analistas en Turquía se apresuraron a concluir que la influencia de Francia estaba declinando. Tastekin establece que el respaldo al gobierno reconocido por la ONU en Trípoli es una importante fortaleza para Turquía. Por el contrario, Francia ha acusado a Turquía de reclutar militantes islamistas, haciendo alusión al combate contra el terrorismo. Sin embargo, el autor remarca que Francia no logró el apoyo requerido de Occidente.

Por otro lado, el Tastekin sostiene que Erdogan ha recurrido a utilizar el pasado colonial francés en África con el objetivo de promover los propios esfuerzos para abrirse en el continente. Además, remarca la acusación de Turquía hacia Francia de apoyar el terrorismo por haber respaldado a los sirios kurdos. También, dice que Erdogan ha logrado representar a Francia como un actor "destrutivo" en Libia, refiriéndose a la intervención de la OTAN en Libia en 2011.

Sin embargo, para Tastekin la tendencia turca por minimizar la influencia de Francia está equivocada. Los inconvenientes que está sufriendo Francia no implican que las cosas sean más fáciles para Turquía. De hecho, considera que Francia tiene los medios necesarios para obstaculizar a Turquía en África, donde tiene bases militares permanentes en Djibouti, Costa de Marfil, Gabón y Senegal, y donde llevó a cabo operaciones antiterroristas en Malí, Mauritania, Níger, Burkina Faso y Chad desde 2014. Además, Francia tiene estrechos vínculos con dos importantes vecinos de Libia, Túnez y Argelia.

Testiken, argumenta que es probable que Francia lidere los movimientos dentro de la Unión Europea. En este sentido, reconoce que Francia, Grecia, Chipre y Austria han demostrado su habilidad para asociarse y obstaculizar a Turquía y detalla que la Unión Europea excluyó a Turquía de la reapertura del turismo, lo cual provocó graves consecuencias en la economía turca.

Finalizando, Tastekin plantea que Francia está obligada a buscar otras alternativas, debido a la imposibilidad de marginar a Turquía y a Rusia al mismo tiempo. Por esto, Francia ha intentado comunicarse con el jefe del Gobierno del Acuerdo Nacional. A su vez, intenta convencer a la Unión Europea y a Estados Unidos de que tomen nuevas posturas al respecto.

Implicancias del Acuerdo Verde de la Unión Europea en Rusia

Natalia Paramonova (Carnegie Moscow Center) argumenta que la inacción de Rusia ante el cambio climático podría generar nuevos problemas en su relación con la Unión Europea. De hecho, la Unión Europea ha pautado su recuperación económica dentro del marco del nuevo Acuerdo Verde, el cual tiene como objetivo la drástica reducción de las emisiones de CO₂. En general, siguiendo el planteo de la autora, la Unión Europea ha tratado de convertirse en un líder mundial en la lucha contra el cambio climático, instando a respetar las condiciones del Acuerdo de París. Por el contrario, Paramonova explica que la política ambiental rusa se basa en meras declaraciones y no genera un impacto real. Debido a esto, la decisión ambiental de la Unión Europea podría generar nuevas dificultades para las exportaciones tradicionales rusas, entre las cuales se destacan el petróleo, el carbón y el gas.

La autora remarca que Rusia busca desarrollar depósitos de petróleo y carbón, mientras que Estados Unidos se retiró por completo del Acuerdo de París y China e India mantienen débiles políticas concernientes al medio ambiente. Esta situación dificulta aún más los planes de la Unión Europea, la cual sólo representa un poco más del 10% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. En adición, de acuerdo con Paramonova, la doctrina ambiental rusa contradice otros proyectos propios, tal como el programa impulsado para aumentar la producción de carbón. Con respecto a la ratificación del Acuerdo de París, la autora señala que Rusia se comprometió a mantener las emisiones de CO₂ en no más del 70% del nivel de 1990. Es decir, propuso objetivos muy conservadores, que podrían lograrse sin realizar algún esfuerzo y sin implementar medidas esenciales como la protección contra incendios forestales.

El Acuerdo Verde prevé la introducción de un impuesto fronterizo de carbono, el cual se supone que dependerá del volumen de emisiones causadas. Este impuesto impactará en mayor medida en el precio del petróleo, el carbón y el gas suministrados a la Unión Europea. En este sentido, la Unión Europea se interesa por evitar el impuesto haciendo que otros países también impongan similares estándares ambientales. No obstante, según Paramonova, es difícil que esto suceda en Rusia. De todos modos, si bien reconoce que queda mucho por delante, considera que ciertas empresas rusas sí han estado incorporando nuevas medidas para adaptarse a las condiciones medioambientales.

Noticias

Cuota de género en Georgia

Fuente: Eurasianet

En la actualidad, el parlamento de Georgia está conformado en un 90% por parlamentarios hombres. La cuota de género adoptada el pasado 29 de junio tiene el objetivo de aumentar el número de mujeres parlamentarias en un 20% durante este año, mientras que las asambleas locales tendrán una proporción aún mayor de mujeres en cargos legislativos.

Esta decisión generó diferentes opiniones. Por un lado, aquellos defensores de los derechos de las mujeres consideraron a las nuevas cuotas de género como una victoria sobre la estructura de poder característica de Georgia, la cual se encuentra dominada por los hombres. Como argumentó Maka Meshveliani, esta medida contribuye a garantizar una mejor representación de las mujeres en las asambleas legislativas y permitiría que la política del país se centre en asuntos cruciales para la mayoría de la población. No obstante, por otra parte, muchos georgianos se manifestaron en contra de las cuotas de género, tal como lo hizo el politólogo Ghia Nodia a través de las redes sociales.

Anteriormente, Georgia había aumentado los fondos del Estado para aquellos partidos que incluían mujeres en sus listas. Sin embargo, en las últimas elecciones de 2016 sólo 25 mujeres fueron elegidas de 150 escaños. Luego, cuatro renunciaron y fueron reemplazadas por hombres. Con el propósito de evitar esto, la nueva ley requiere que un parlamentario que renuncie sólo pueda ser reemplazado por un miembro que sea del mismo género. En 2024 Georgia hará la transición a un sistema totalmente proporcional, por lo cual al menos 37 escaños en el parlamento serán para las mujeres. Ya en 2028, se prevé que la fórmula de uno de cada cuatro se reemplace por una de cada tres, por lo cual 50 escaños serán para parlamentarias mujeres.

Manifestaciones contra Lukashenko en Bielorrusia.

Fuente: Euronews.

El domingo se celebró en Bielorrusia la mayor manifestación de opositores al Gobierno en años. Unas 5000 personas se congregaron para apoyar a Svetlana Tikhanovskaya; candidata que desafía al líder bielorruso, Alexander Lukashenko, en las próximas elecciones.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.

Edición: Lucas Chiodi

Equipo de Trabajo: Luna Blesa – Delfina Maglier – Nicolás Plunkett